

Fecha 11.12.2008	Sección Ciudad	Página 1
---------------------	-------------------	-------------

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# La tenacidad humana



Los afanes del hombre no conocen límite ni reposo. El martes por la tarde, después de haber perdido absurdamente tres molares, me dí velozmente a la faena de escribir mi artículo, ése que tú ya leíste, lectora lector querido. Para la faena de la escritura, suelo tomarme mi tiempo, pero Campeche me esperaba. La comunidad campechana supo entender las razones que me hicieron perder el avión y quedar mal con ella. Ahora se me brindaba una segunda oportunidad de presentarme en esa remota orilla de la Patria y no era cosa de desperdiciarla. La otra alternativa era devolver el dinero ya recibido, pero eso sí ni soñarlo; prefiero que me arranquen una muela sin anestesia.

Por eso era mi prisa. El avión tenía planeado su despegue a las 21:30 hrs.; entonces, según mis cálculos podría yo salir de mi domicilio hacia las 19:00 hrs. Por eso me apresuré a escribir mi colaboración. A la hora señalada, yo tendría que estar ya trepado en mi auto de interés social con mi maleta lista y en la magnificente compañía de la Rubia Misteriosa. Ya me voy, Fita, voy a Campeche y espero regresar con bien, le suplico que en mi ausencia no haga perrerías, bufonadas, ni maldades; no meta señores que vienen impulsados por sus instintos más chaparrros, ni organice reuniones literarias con sus amigas. Cene, duérmase a buena hora a ver si se le quita esa cara de vampirita atropellada. ¿Estamos?. Sí, señor. Nos dimos un fraternal beso y me puse en manos del velocísimo Pancho. Lo crean o no, nuestras rutas rápidas estaban tan o más congestionadas que el sábado, ¡me quiero morir en Houston!. Más que avanzar, nos escurríamos por el pavimento en un ejercicio de inmo-

vilidad en marcha cósmica. Minutos iban y minutos venían y el paisaje no cambiaba. Pancho y la Rubia callaban y miraban al cielo. Yo mugía cual vaca en el rastro. De pronto, sonó el teléfono; era mi súper amiga Denise Dresser que me hablaba para contarme que eso que había yo escrito el lunes sobre la imposibilidad de llegar al aeropuerto, lo estaba viviendo ahora ella. Supuestamente iba a dar una conferencia en León, pero el tránsito se había coagulado. ¡Oh, misterios del cuerpo humano!. Yo estaba exactamente en las mismas y pude imaginarme a la perfección el estado de ánimo de la Dra. Dresser. Yo creo que hasta el pelo se le alació por el rudo revés vial que estábamos recibiendo. Finalmente llegamos. Cuando me dirigía yo a documentar me tropecé con una demudada Denise que me dijo: tengo que correr porque mi puerta de salida queda hasta el otro lado, pero te autorizo a que le mentemos la madre a Marcelo Ebrard. Misión cumplida, Denise.

Ahora me tocaba a mí. Documenté mis boletos, nos dieron el pase de abordar, procedimos a la puerta indicada y ahí tomamos un camioncito por demás incómodo para ir al avión. Mucho tiempo pasamos ahí antes de arrancar. Finalmente lo hicimos; el camioncito avanzó metro y medio y el chofer nos dijo que ahí estaba nuestro avión. Descendimos, dóciles cual manada de ganado. Ocupamos nuestros lugares y comenzó otro largo período de espera. De pronto, se nos apareció un señor con cachucha y uniforme y nos dijo: les habla el capitán Osobuco Propela: lo más conveniente es que nos pasemos a otro avión. Dicho esto, desapareció. De nuevo el arreo y ahí vamos para abajo. En lugar de meternos a otro avión, nos empaclaron en una sala. Ahí pude comprobar la infinita paciencia del temperamento campechano. El único que chistaba y mentaba madres era yo que soy veracruzano. Los demás, uno cuidaba un pastel de "El Globo", una pareja desapareció con eróticas intenciones y todos hablaban por el celular. A las tantas, nos volvieron a subir al camioncito. Pausa larga. Abordamos el avión y ¡aquí estamos en Campeche!

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MCDXLII (1442)  
MONTIEL.**



Página 1 de 1  
\$ 18357.00  
Tam: 211 cm2  
CMEDINAR